REFLEXIONES SOBRE LA MÚSICA

Paul Henry Lang

EDICIONES DEBATE

Madrid 1998

"Paul Henry Lang (1901-1991), musicólogo -y fagotista- nacido en Budapest y nacionalizado norteamericano, es uno de los "grandes" de la música del siglo XX; fue el primer experto solicitado por una universidad norteamericana con el fin de organizar una carrera de musicología, profesor durante más de treinta años en la Universidad Columbia de Nueva York, incansable editor de la prestigiosa revista *The Musical Quarterly*, uno de los fundadores de la Sociedad Americana de Musicología, crítico musical del *New York Herald Tribune*, y presidente de la Sociedad Internacional de Musicología. Fue autor de numerosos artículos, estudios y trabajos, entre los que hay que destacar *Music in Western Civilization*, *Music and Western Man*, *Problems of Modern Music*, la dirección de la *Norton History of Music*, trabajos sobre Palestrina, Haydn, Händel, Stravinsky, etc.

Como vemos, estamos ante uno de los investigadores y profesores de mayor reconocimiento de este siglo, que ha influido con sus aportaciones en todos los campos de la música: por sus investigaciones, en la comunidad científica; por su magisterio, en la académica; por sus numerosos artículos, en el mundo de la práctica y en el gran público. Y es precisamente este último campo, el de la divulgación, en el que Lang ha marcado un modelo de seriedad, crítica y opinión, no exento de amenidad, atractivo y comprensibilidad. Así, el libro que nos ocupa, una colección de ensayos con el título original *Musicology and Perfomance* (Universidad de Yale, 1997), es un magnífico reflejo de la rica y plural personalidad de su autor que, como crítico musicólogo, siempre se sentía inclinado y obligado a dirigirse hacia un público general. Como comenta Christoph Wolff en el prólogo, Lang "fue uno de los poquísimos historiadores de la música que gustaban del gran público y que nunca lo perdió de vista. Durante bastante tiempo fue el abogado más influyente de la musicología y casi sin ayuda mantuvo la disciplina ante los ojos del público, sin importarle lo más mínimo que pareciera perder el contacto con alguna de las trincheras más profundas de la investigación musicológica."

Estas *Reflexiones sobre la Música* reflejan la vitalidad y frescura de su pensamiento, en continua disposición para abordar nuevos temas e intentar aplicar la perspectiva histórica a las complejidades del mundo moderno. Como se afirma en la introducción, disfrutaba de estas complejidades en lugar de mostrarse suspicaz ante ellas; se encontraba cómodo en medio de circunstancias cambiantes, sin importarle lo aparentemente confusas que fueran las innovaciones.

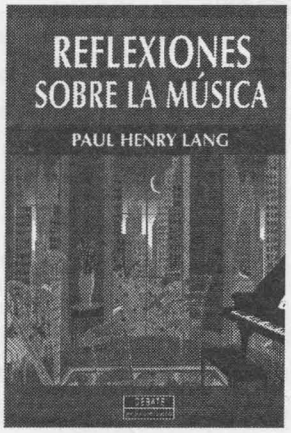
Esta edición póstuma de algunos de sus escritos abarca desde los conceptos más amplios de la vocación del musicólogo hasta su interés por los problemas de la práctica y la interpretación. Por ello, el libro se ha estructurado en torno a cuatro secciones: "Sobre musicología", "Nuevas ideas sobre música antigua", "La música en la civilización del siglo XX", y "Sobre la práctica de la interpretación". Valiente opinión, sólida argumentación, amplia temática y amena prosa son características que podemos apreciar en los veintinueve artículos que ocupan casi trescientas páginas.

Conviene aclarar que los artículos de las tres primeras secciones no son inéditos, pues la intención de los editores, Alfred Mann (Universidad de Rochester) y George J. Buelow (Universidad de Indiana), ha sido reflejar -a modo de miscelánea- algunos de los muchos temas que P. H. Lang abordó a lo largo de su vida; precisamente porque al final de ella prestaba un especial interés a los problemas de la interpretación, la última sección recoge los seis artítulos inéditos. De igual forma, los editores, intentando respetar el espíritu ágil y directo del autor (tenía poca paciencia para las notas a pie de página), han suprimido nombres y referencias a asuntos que para el lector de hoy ya no tienen un significado importante, evitando así oscurecer la exposición de los principios.

Tanto la estructura del libro como su facilidad de lectura permiten disfrutar de la reflexión ordenada y siempre aguda, cuando no irónica, sobre distintos aspectos; es más, puede leerse cualquier ensayo sin necesidad de seguir un orden correlativo. Podemos, por ejemplo, comenzar por saborear sus impresiones sobre la dodecafonía o la película *Amadeus*; seguir con una exposición en torno a la musicología y disciplinas afines, o aventurarnos en el apartado "Alegoría y simbolismo en la música"; continuar con el ensayo "Bach: artista y poeta" o las páginas dedicadas a Mozart; proseguir con "La amenaza de la máquina" o "Los instrumentos de época", etc.

Estos textos seleccionados son excelentes modelos de crítica, opinión y erudición, y en todo momento res-

piran actualidad, a pesar de los años transcurridos en algún caso desde que vieron la luz. Los ensayos de Lang, comenta C. Wolff, "fascinantes, brillantemente formulados y con frecuencia controvertidos, ya traten de la erudición musical como tal, de los grandes compositores, de la música moderna y de los fenómenos musicales, o de afirmaciones polémicas sobre la práctica de la interpretación, son una antítesis deliberada de los textos de investigación musicológica. De ahí



que su valor primordial sea mucho menos el del detalle erudito que la mezcla de un formidable saber musical e histórico-musical articulada con una ilimitada pasión por el estilo musicológico individual.[...] su elegancia literaria, su prosa musicológica, seguirá siendo un estímulo para la disciplina".

Tomando prestadas las palabras que el propio Lang dedicó a otro "grande" de la musicología de nuestro siglo, Alfred Einstein, "entre los no profesionales hay un concepto ampliamente extendido: que las ideas del erudito son frías en comparación con la calidez de los sentimientos del artista, e inferiores, por tanto. Pero se olvida que las ideas del estudioso surgen del mismo modo que su experiencia, que sus roces con el mundo y consigo mismo. Estos ensayos son el fruto de la vida interior del autor, de su mente y de su corazón al unísono."

JOSÉ LUIS NIETO